

Después de analizar brevemente el sentido de la libertad religiosa y el fin de la Universidad, la obra nos ofrece una llamada a las fuentes de la *Philosophia perennis* —frente al modo de filosofar como Weltanschauung o construcción subjetiva apriorista—, edificada sobre la de-velación del ser trascendente y sistematizada de acuerdo con las mismas exigencias ontológicas, que el autor ve cristalizada en el tomismo: “El tomismo es, por eso, una filosofía como ciencia estricta”, una filosofía *perennemente verdadera, pero no acabada*, en continuo crecimiento o incorporación de nuevos aspectos o aspectos más profundizados de la verdad del ser, y también por una más profunda y clarificadora visión de las verdades ya vistas” (p. 204).

La obra finaliza con una referencia al último Sínodo de Obispos, reseñando los dos temas centrales: el sacerdocio en el mundo y la justicia social, a través del cual se nos ofrece perfectamente delineada la “verdadera fisonomía de la Iglesia”. Creemos que la última frase condensa perfectamente el contenido del presente libro; en él, Mons. Derisi nos ofrece una perfecta delimitación del sentido esencial de la Iglesia, poniendo de relieve todas las falacias teológicas o filosóficas que, en un afán de superficial modernismo, tratan de desfigurarla y, como ha dicho Pablo VI, la están minando desde dentro. El desarrollo de asuntos tan controvertidos está realizado con la exactitud y penetración que es ya característica de las obras del autor.

JOSÉ ANTONIO DÍAZ

FRANCISCO MOISO, *La filosofía di Salomone Maimon*, Studi di Filosofia N° 3, M. Mursia & C. Torino, 1972, 260 pp.

En este volumen, un joven investigador, perteneciente al Instituto de Filosofía de la Universidad de Torino, y con la contribución del Consejo Nacional de Investigaciones de Italia, presenta un estudio analítico de la filosofía de Salomón Maimón, un postkantiano largo tiempo olvidado por los historiadores. Este filósofo es visto a la luz de los presupuestos ontológicos del kantismo, pero no de la misma manera en que lo hicieron los críticos de la escuela de Marburgo, frente a los cuales la interpretación de Moiso se presenta como una nueva alternativa. Según el autor, Maimón ha partido, en su intento de fundar el criticismo sobre bases más amplias, de la negación de la doctrina kantiana del espacio y el tiempo, y su tesis central sería la negación del valor positivo del conocimiento finito, por lo cual la estética trascendental sólo puede mostrar lo que no es el conocimiento objetivo. Por ello comienza su exposición con el concepto maimoniano de espacio y tiempo, concebidos como condición de la representación sensible de una diversidad entre los objetos. En el segundo capítulo trata los problemas del criterio material y el criterio formal de la verdad, lo cual lleva a considerar la estructura del pensamiento real; el concepto de objeto y los desarrollos de Maimón son interpretados por el autor como una estructura en la cual aparecen los diversos elementos del conocimiento en su interacción, admitiendo un doble aspecto: el objeto de la conciencia y el objeto real. El autor dedica un interesante párrafo (p. 70) a mostrar las similitudes entre la tentativa maimoniana de pasar de concepto. Maimón debe superar el procedimiento analítico para justificar la construcción de conceptos objetivamente significantes. El examen del concepto de objeto real presenta en su centro el principio supremo de la unidad de lo múltiple, que en definitiva es un principio de predicabilidad. Como resultado de su admisión aparece una

radical separación entre lo sensible y lo real, que conduce a la construcción de una factualidad a priori, la de un mundo inteligible, con una estructura fundada sobre el principio de determinabilidad. Surge, pues, una "questio facti" fundamental, pues si el principio de determinabilidad es sólo principio de una serie puramente intelectual, no es posible ninguna conclusión segura de las conexiones empíricas por las cuales accedemos a lo real que expresa el principio. Tal cuestión surge por la separación entre intelecto y sensibilidad, y por tanto hay un problema más radical de las relaciones entre la imagen y el concepto, o sea, toda la temática de la sensibilidad, a la que está dedicado el cuarto capítulo, con un pormenorizado estudio de la facultad imaginativa. La filosofía de Maimón en este aspecto significa la disolución de la pretensión kantiana de fundar formalmente la filosofía desde su comienzo; la originalidad de este filósofo, frente a Kant, consiste en la tentativa de dar forma orgánica a la intuición de la verdad como progreso infinito en la creatividad y la espontaneidad; pero la posición negativa frente a la estética kantiana, su escepticismo en la cuestión de la aplicación de las categorías a la realidad, hacen que el sistema propuesto sea esencialmente incompleto, y no sólo en su relación con los idealismos posteriores, especialmente Fichte, sino aún dentro de sí mismo, sólo por su teoría de las Ideas. En el capítulo V se analiza el concepto de "genio", como capacidad de alcanzar y de producir incluso una Idea a través de un proceso no controlable, llamado intuición; ésta es una facultad "divina" y señala la presencia de lo divino en el hombre. Pero esta presencia no sólo debe manifestarse en el plano intelectual, sino también en la acción directa con las cosas y los otros hombres; los criterios propuestos por Maimón, a juicio de Moïso, no logran evadir la realidad del carácter accidental y excepcional del genio y por tanto no pueden producir el resultado que se le pedía.

El último capítulo explica la ética maimoniana, aún más separable de Kant que el resto del sistema, pues pretende superar la pobreza de la ética kantiana, que reduce a poquísimos esquemas toda la realidad moral, con una filosofía que considere toda una gama de matices de la actividad humana, según la doctrina de la imaginación productiva.

Cierra el libro una bibliografía sobre Maimón que comprende las ediciones de sus obras, escritos y cartas relacionadas con él aparecidas durante su vida, y una nómina de más de ciento veinte escritos sobre el filósofo desde 1789 hasta la actualidad. La utilización seleccionada cuidadosamente de este material en la obra, además de la tesis personal sustentada por su autor, convierten este trabajo en una fuente de información especializada de gran valor.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

ALBERTO EDUARDO BUELA, *El ente y los Trascendentales*, Cruz y Fierro Editores, Buenos Aires, 1972, 68 pp.

"Lo que yo pienso sobre aquellos que escriben y escribirán y se creen competentes en este saber que se apasiona, es esto: es imposible en mi parecer que hayan comprendido esta materia. Por mi parte, no he escrito ni escribiré jamás una obra sobre tales cuestiones, pues no hay medio de meterlas en fórmulas, como sucede en otras ciencias. Solamente cuando uno se ha inmerso largo tiempo en estos misterios, cuando uno ha vivido con ellos, entonces de repente surge en el alma la verdad como chispa que salta de la brasa, y luego crece por sí